

## **Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas**

**Ignacio Klich y Cristian Buchrucker (compiladores)**

Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2009, 408 pp., \$70.

Las relaciones entre Argentina y el nacionalsocialismo son un tema a menudo discutido desde los años 30, y dio pie a la aparición de varios mitos. Tales son ciertas narraciones fantasiosas relativas, por caso, a una alianza secreta entre el gobierno argentino y los nacionalsocialistas, con submarinos llegados a la Argentina trayendo a jefes y oro saqueado por el Tercer Reich, y la ODESSA en cooperación con Juan Perón organizando la huida de una variedad de criminales de guerra.

A partir de la década de 1980, cuando la historiografía comenzó a ocuparse documentadamente de esas relaciones, muchos de esos mitos fueron desnudados. No obstante el avance de los historiadores por esa senda, el debate público siguió reciclando tales mitos en obra tras obra como si se tratara de hechos verdaderos. En consecuencia, quedó planteada una batalla por la hegemonía discursiva entre los historiadores, que buscaban comunicar los resultados de sus investigaciones, y los publicistas - muchos de ellos periodistas, con acceso a los medios superior al de los estudiosos -, que estaban interesados en escandalizar el pasado argentino.

Desde la llegada al poder del PJ, y especialmente a partir de los años 90, la predisposición oficial a revisar el pasado, y al mismo tiempo confrontar los mitos sobre la supuesta entente entre Perón y los nacionalsocialistas, hizo que los historiadores pudieran contar con algún apoyo gubernamental, directo o indirecto. Se facilitó el acceso de los interesados a distintos archivos oficiales, impulsándose luego investigaciones científicas tras la creación en 1997 de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA), en funcionamiento hasta el 2005.

Compilado por Ignacio Klich, coordinador académico de la CEANA, y Cristian Buchrucker, uno de sus investigadores *senior*, este volumen representa en parte el esfuerzo más reciente por familiarizar al público con el trabajo de esa Comisión, y ganar la hegemonía discursiva sobre la temática. En palabras de los compiladores, ellos se proponen “contribuir a la depuración del debate acerca de las relaciones entre nuestro país y el nazismo de las fabulaciones y otras falacias que tan a menudo lo han tornado en un improductivo ejercicio de retórica”.

Para lograrlo, casi todos los participantes hacen uso de métodos que no han sido los más recurrentes en trabajos historiográficos sobre Argentina y el nacionalsocialismo. En obras anteriores, la mayoría de los investigadores de la CEANA y otros estudiosos llegaron a desestimar los mitos ya mencionados gracias a la reconstrucción de aspectos de esas relaciones según las fuentes disponibles, y siguiendo la máxima de Ranke de exponer lo realmente sucedido.

Sólo un participante se ajusta aquí al deber historiográfico definido por Ranke: el estadounidense Ronald Newton. Para los familiarizados con la producción de la CEANA, su aporte sobre actividades clandestinas de la marina alemana en Argentina fue parte de uno de los Informes de esa Comisión. Vicepresidente de su Comité Académico, Newton analiza las intenciones de tal marina y sus posibilidades de concreción. Muestra que en el período de entreguerra los alemanes buscaron usar puertos y recursos argentinos como apoyo logístico para sus naves, violando la soberanía argentina toda vez que alcanzaron su cometido.

Pero a diferencia de lo sostenido por distintos publicistas, no existió ningún plan de conquista de la Argentina. A partir de 1940, la preservación de su neutralidad fue más relevante para el Tercer Reich que una guerra naval lejos de aguas alemanas y del Atlántico norte, por donde pasaban las naves aliadas con vituallas para sus tropas, blanco principal de los ataques de sus submarinos. Por eso, el Tercer Reich prefirió mantener al mínimo sus actividades en aguas argentinas.

Esa realidad se opone a la teoría según la cual los submarinos alemanes fueron utilizados para preparar el desembarco en la Patagonia de jefes nacionalsocialistas y oro saqueado. En rigor, las oportunidades alemanas de llegar y mantener una red logística en esas costas fueron muy pocas. Además, totalmente desorganizado para fines de la guerra, su servicio secreto en Argentina era incapaz de preparar el arribo de prominentes u otros nacionalsocialistas. Sólo en dos casos quedó comprobada la llegada de submarinos, que se rindieron en Mar del Plata, careciendo las referencias a otros de fundamentos ciertos.

El trabajo de Newton, sin embargo, no constituye el único intento de confrontar las narraciones fantasiosas sobre submarinos. En el aporte de Mónica Valentini y Javier García Cano, su búsqueda se hizo empleando un recurso poco frecuente en el campo de la historia contemporánea. Como especialistas en arqueología subacuática, Valentini y García Cano trabajaron en la búsqueda de submarinos alemanes hundidos a partir de testimonios en Argentina y Europa sobre la llegada a la Patagonia de Adolf Hitler y otros jefes nacionalsocialistas. Participaron desde 1998 en cuatro campañas en los golfos de San Matías y San José.

Esa búsqueda redituó una colección de fotografías e imágenes de sonar del suelo oceánico, admirablemente reproducidas al final de este trabajo, pero no el hallazgo de submarinos hundidos. La inclusión de descripciones del suelo oceánico y de los aparatos empleados en la prospección subacuática demuestra que en el volumen no se ha escatimado nada para desenmascarar mitos. Desde ese ángulo, el uso ficcional de los submarinos también ha sido abordado. El escritor y catedrático de literatura Mario Goloboff analiza dos novelas que se sirven de los mitos sobre el supuesto arribo a Argentina de jefes nacionalsocialistas y oro robado a bordo de tales naves. Aunque reconoce que nadie recurre a la literatura para establecer la verdad histórica, Goloboff no deja de señalar fallas en la transmisión de hechos ofrecida en ambas novelas, ingresando asimismo en consideraciones inspiradas en

el análisis literario. Sostiene, por ejemplo, que el autor de una de las obras analizadas tampoco demuestra gran maestría literaria.

Este volumen colectivo no se ocupa, empero, sólo de deconstruir mitos. Siguiendo con el objetivo que se trazaran precedentemente<sup>1</sup>, Marta Barbieri y Norma Ben Altabef elaboran cuatro propuestas didácticas para transmitir a los estudiantes los resultados de investigaciones científicas sobre el ingreso de perpetradores y colaboradores en los crímenes del nacionalsocialismo. Dos propuestas se refieren a la revisión de ideas mitológicas sobre la inmigración nacionalsocialista como objeto de estudio en el ciclo escolar secundario, proponiendo las autoras el tratamiento de sendas investigaciones de la CEANA. De las restantes, que también se apoyan en trabajos de esa Comisión, una propuesta analiza un aspecto de la historia reciente del Ejército argentino, haciendo hincapié sus coautores, Buchrucker entre ellos, en “aspectos ideológicos y prácticos”, y la otra se enfoca en las corrientes migratorias de la segunda posguerra, basada en el aporte de Fernando Devoto para la CEANA.

Mientras que la idea de divulgar el trabajo de la CEANA a nivel escolar está respaldada por la normativa argentina –por ejemplo, el decreto presidencial 475 del año 2000 prorrogó la vigencia de la Comisión e incluyó una referencia a la difusión de sus resultados entre el alumnado preuniversitario-, Barbieri y Ben Altabef, junto a otros interesados, prefieren recurrir a una instancia internacional. Es la recomendada enseñanza del Holocausto en la escuela, mencionada en los considerandos para la admisión de Argentina en un grupo de trabajo multilateral - la *Task Force for International Cooperation on Holocaust Education, Remembrance, and Research*-, como su primer país hispano hablante. Al definir las autoras el concepto de Holocausto como “el proceso de exterminio llevado a cabo por los nazis”, lo que dista de ser lo mismo que la corrección de ideas mitológicas

---

<sup>1</sup> Marta Isabel Barbieri, Norma Ben Altabef y Matilde Silva, “Las actividades nazis en la Argentina: reflexiones en torno a un texto de estudio para EGB 3 y Polimodal”, en *Revista Escuela de Historia*, 5 (2006), pp. 277-99.

sobre el ingreso de perpetradores nacionalsocialistas a Argentina, queda claro que la relación entre uno y otro podría requerir más atención.

Los tres artículos restantes se caracterizan por ocuparse en primer lugar del discurso sobre las relaciones entre Argentina y el nacionalsocialismo, ampliando así el espectro metodológico aplicado a la temática del volumen.

Beatriz Figallo analiza el discurso sobre las relaciones entre el fascismo europeo y ciertos actores en Sudamérica, antes y durante la guerra. Muestra que no sólo en el ambiente político argentino, sino en todos los países del Cono Sur, tuvo su papel la percepción de un peligro nazifascista. Ciertos círculos políticos temían que las minorías locales de alemanes e italianos pudieran servir especialmente como quinta columna en caso de ataque por países del Eje. Y se acusaba a algunos políticos de ser adeptos de la ideología nazifascista. Generalizando observaciones que ya habían sido parte del análisis de la historia de países específicos<sup>2</sup>, Figallo llega a una historia compartida por los distintos componentes del Cono Sur.

Mientras que este trabajo abarca varios países, Heinz Schneppen, un ex embajador alemán que *a posteriori* de su carrera en el servicio exterior de la República Federal retomó sus raíces académicas como historiador, ofrece una mirada detallada del trabajo de un singular publicista argentino reciente. Sin haber formado parte de la CEANA, característica compartida con Figallo, Schneppen se concentra en *La auténtica Odessa* del periodista Uki Goñi, siendo su aporte, en efecto, el amalgama de versiones actualizadas del par de capítulos finales de su libro sobre los mitos de ODESSA y el Cuarto Reich<sup>3</sup>. Schneppen analiza los recursos metodológicos empleados por Goñi para demostrar el alto grado de responsabilidad alegada de Perón en la llegada de perpetradores nacionalsocialistas a Argentina. En su narrativa, Goñi le concedió enorme

---

<sup>2</sup> Entre los trabajos más recientes ver, por ejemplo, el volumen de Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid / Francfort del Meno, 2006.

<sup>3</sup> Heinz Schneppen, *Odessa und das Vierte Reich: Mythen der Zeitgeschichte*, Berlin, 2007.

importancia a Carlos Fuldner, antiguo hombre de las SS y a partir de 1947 especialista en la inmigración de expertos alemanes a Argentina, al servicio de Perón. En contraste con la narrativa de Goñi, para quien la importación de científicos y técnicos ocultó la llegada de criminales de guerra, los datos de Schnepfen demuestran la inexistencia de evidencia firme vinculando a Fuldner con la huida de destacados perpetradores nacionalsocialistas, por ejemplo Adolf Eichmann, Eduard Roschmann, Josef Mengele, Erich Priebke, etc.

Schnepfen concluye que el tratamiento del tema que brinda Goñi es escasamente feliz, caracterizado por la “ignorancia y omisiones de información relevante, en combinación con el aporte de datos erróneos –tan desafortunados como sensacionalistas-, [que] terminan tergiversando evidentemente realidades complejas”. Sin embargo, este juicio se ve prologado por su reconocimiento que el trabajo de Goñi puede resultar provechoso para los interesados en el tema, particularmente quienes conozcan de antemano los recaudos a tomar, al haber hecho éste uso de fuentes que otros no atendieron.

El último trabajo del volumen le pertenece a los compiladores, y combina los métodos aplicados por Figallo y Schnepfen. Klich y Buchrucker se ocupan de lo que ellos denominan “revisiónismo”, un grupo de autores argentinos y otros que, a partir de los 80, ha buscado reanimar los mitos surgidos desde hace medio siglo sobre las relaciones entre Argentina y el nacionalsocialismo. Contrastan con la historiografía las diversas fantasías recicladas desde la conferencia de Estrasburgo, principalmente la supuesta operación *Ultramar Sur* y presunta llegada de Hitler y Martin Bormann.

Adicionalmente, Klich y Buchrucker se enfocan en el uso de esos mitos en el discurso de los años 40 y 50, llevando claridad a los intereses políticos que impulsaron su creación y divulgación. Muestran que mientras el servicio secreto inglés difundía la noticia de la huida de jefes nacionalsocialistas a través de la radioemisora *Soldatensender*, queriendo interponer una cuña entre soldados alemanes crecientemente desmoralizados y su gobierno, el estadounidense se

servió de ese bulo para mantener la presión sobre Argentina e incrementar su colaboración con los aliados. En vísperas de las elecciones argentinas de 1946, la oposición al gobierno militar divulgó la misma especie, en su caso para desacreditar a Perón y sus seguidores.

El volumen se cierra con un apéndice. Con cinco documentos que apoyan el descarte de los mitos ya mencionados, ese anexo incluye, entre otros, el informe estadounidense sobre la conferencia de Estrasburgo y un documento de inteligencia soviética sobre la muerte de Hitler. El lector también puede encontrar allí el comentario de un reconocido académico germano-británico, Ralf Dahrendorf, sobre el trabajo de la CEANA, parte del Informe de 1999 de esa Comisión.

En suma, los participantes han aplicado un vasto espectro metodológico para confrontar distintas narraciones fantasiosas. Han reconstruido lo realmente sucedido, incluso descripto el suelo oceánico y criticado el uso ficcional de las narraciones sobre submarinos; han presentado propuestas para combatir los mitos en la escuela y analizado el debate sobre las relaciones entre el nacionalsocialismo y Sudamérica. Y han dado a conocer documentos relevantes, siendo el más exhaustivo el informe del subsecretario de Estado norteamericano Stuart Eizenstat. Esta diversidad de métodos enriquece el análisis y agrega resultados interesantes al cuadro conocido.

Todo este arsenal metodológico a su vez lleva a preguntar si realmente tiene sentido ocuparse de manera científica de cada leyenda construida y divulgada por ciertos periodistas. Los trabajos de Figallo, y Klich y Buchrucker muestran la posibilidad de diferenciar entre un reciclaje barato de la mitología argentina y la exposición de mitos como elementos de estudio. La atención prestada a cómo fueron instrumentados tales mitos por diferentes actores, de seguir siendo prestada, quizás permita arrojar luz sobre otras secuelas de las relaciones entre Argentina y el nacionalsocialismo. Quiénes fueron los actores que después de los años 50 se sirvieron de esos mitos y cuál fue el rol jugado por

éstos en los debates políticos de otros países como Alemania. Se trata de debates que fueron incentivados, entre otros, por Simon Wiesenthal.

**Kurt Daniel Stahl**  
Universidad de Jena, Alemania